

BUEN HUMOR

40 CENTIMOS



Ella.—¿Está fresco el vino, Nemesio?

El.—Bueno debe de estar, porque alguien ha sacado la botella y ha apurado el primer tercio.

Dib AREUGER.—Madrid.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 --

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería. S. A. Apartado 605. Habana

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

PAPEL
DE
FUMAR
BAMBU

EL
JABON DE
SALES DE CARABANA
CURA Y EVITA LA IRRITACION
DE LA PIEL



SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

**SOLUCIONES A LOS PASA-
TIEMPOS PUBLICADOS EN EL
MES DE MARZO**

48, Al barato; 49, Avila; 50, Pelona; 51, En los Estados Unidos; 52, Si el premio sólo es de diez duros; 53, Los cuatro puntos cardinales; 54, Y él es más aún; 55, Se ver desamparados; 56, Después de comer ni un sobre leer; 57, Así, sin más ni más; 58, A Francia; 59, Por haberla requebrado; 60, Correo; 61, Ascende casi a mil duros; 62, Soy todo oídos; 63, Amado; 64, Acáballo de una vez; 65, Deporte; 66, Una cena opípara; 67, Tabaco; 68, Ciento y la madre; 69, Me sienta como una bala; 70, Camino adelante; 71, Paradoja; 72, Mano a mano; 73, Nada de particular; 74, Vendía manteca; 75, Compró a crédito; 76, Vacada; 77, Ves bebés preciosos; 78, Son comerciantes; 79, Ese sube como la espuma.

10.—Novela.

Un toro con una M de más
500
Veleta-Teide-Mulhacen

11.—¿No te gusta esta sopa?

**BOTE
PIO NONO**

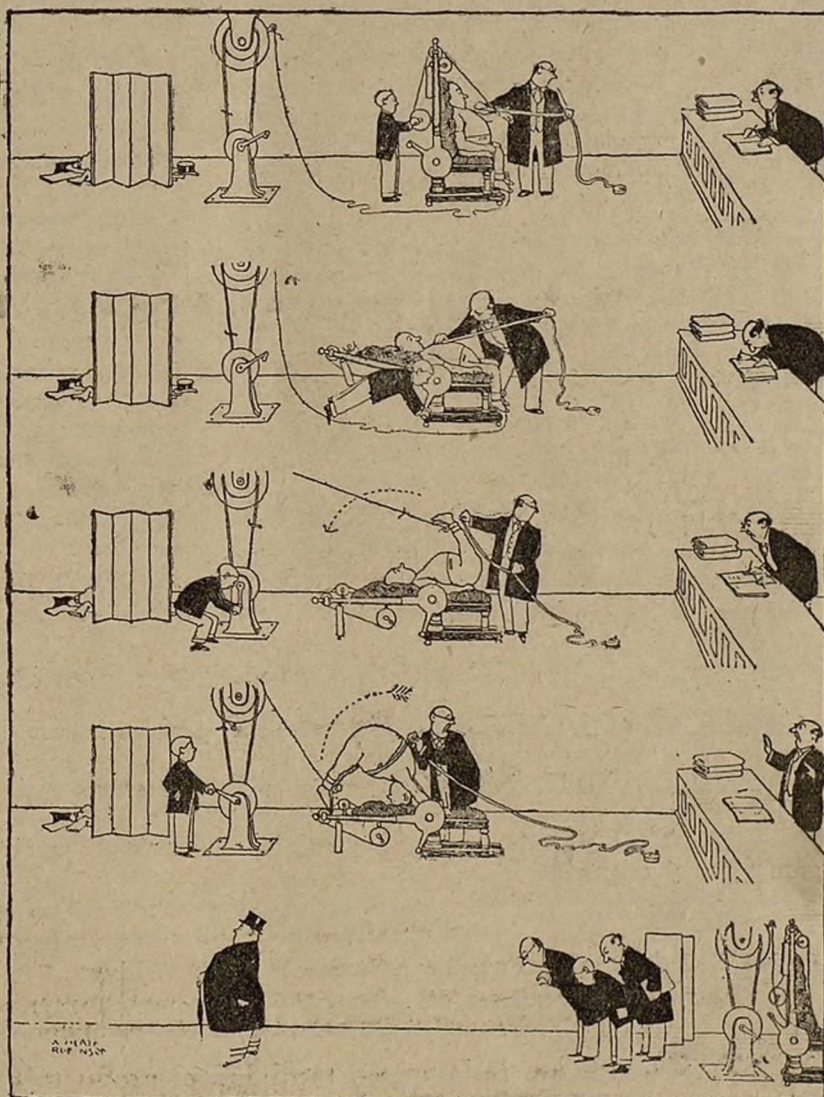
12.—Como estoy sin un real.

CANAL
Duque de Alba
Duque de Medinaceli
A
Romeo y Julieta

ALBERTO Pulseras de pedida
7, CARRETAS, 7

13.—Célebre vicioso antiguo.

Baile español
Garrote



Nuevo sillón para tomar medidas en una de as sastrerías más importantes de Londres.

(De The Humorist, Londres.)

Perfumeria Belleza



PARIS y BERLIN
gran premio y medallas de oro

Exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA (Registrado)

DEPILATORIO BELLEZA.—Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, nuca, etc., sin perjudicar al cutis por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia alguna. Único que ha obtenido Gran Premio.

RHUM BELLEZA y SIRIO BELLEZA (contra las canas).—A los pocos días de usar uno cualquiera de estos dos productos desaparecen las canas, devolviéndoles su primitivo color con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana se evitan los cabellos blancos, pues sin *teñirlos* les da vida y color. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha, no ensucia, ni engrasa.

TINTURA WINTER, marca BELLEZA.—Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente natu-

rales e inalterables. Pídanla *negro, castaño, oscuro, castaño natural y castaño claro*. Es la mejor, más práctica y más económica.

CREMA ANGELICAL CUTIS (líquida) y **ALMENDROLINA BELLEZA** (pasta-espumilla).—Dan al cutis blancura natural y finura envidiables *sin necesidad de emplear polvos*. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (*rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.*), dando al cutis belleza y distinción (*blanca, rosada y Rachel*).

LOCION BELLEZA.—Con perfumes de frescas flores. *Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis*. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para hacer desaparecer las *arrugas, granos, barros, asperezas, etc.* Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva.

FIJADOR BELLEZA.—Mantiene fijo el peinado todo el día. Cabello con brillo y elegante.

AGUAS DE COLONIA, marca BELLEZA

ROSAS Y CLAVELES.—Reproduce el perfume intenso de los rosales de España, a la vez que la delicada fragancia del clavel blanco.

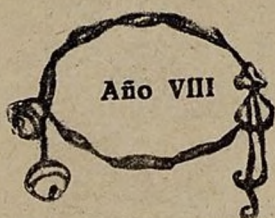
AROMAS DEL MONTE.—La más alta concentración, perfume incomparable, aristocrático, intenso y varonil.

FLOR SELECTA (extra - añeja).—Constituye un incomparable *bouquet*, fino y de gran fijeza y originalidad.

DE VENTA en Perfumerías y Droguerías.

En MEJICO: Cuspinera Forrellad y Morera, 6.^a calle del Pino, 233.—En BUENOS AIRES: Rogelio Mars, González Díaz, 669.—En LISBOA: Luciano Lourenzo, Avenida da Liberdade, 18
En PANAMA: Pedro Pujolás, Farmacia Española, calles B y 13 Oeste.

AVISO. Cuando no halle en su localidad el producto que usted desea, pídale a los Fabricantes, ARGENTE HERMANOS, San Isidro, 13, Badalona (España)

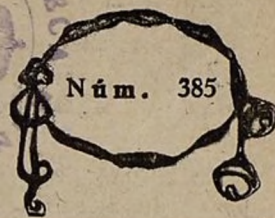


Año VIII

BUEN HUMOR

SEMANARIO ILUSTRADO

Madrid, 14 de abril de 1929



Núm. 385

CHARLAS DOMINICALES



A Primavera sigue su curso.

No sabemos en qué Universidad, pero lo cierto es que sigue su curso.

Estamos a mediados de Abril, y pronto se abrirán las lilas.

Un poco más tarde, se abrirán las Exposiciones.

El turismo crece, y el feminismo desaparece.

En algunos pueblos la mujer vuelve al ejercicio de las labores propias de su sexo.

En otros, realizan su último esfuerzo político. Pero ya sin entusiasmo.

Un escritor americano se preguntaba hace poco: "¿Vuelve la mujer a su hogar?"...

Nosotros nos atrevemos a responder, con certeza: "Sí: la mujer vuelve a su casa." Un poco tarde, es verdad; sobre todo sin anduvo "de compras"; pero, al fin, vuelve..."

Cansada de su primera salida feminista, la mujer retorna al domicilio en plan femenino. Empieza a comprender la ganga que tenía en el hogar paterno o en el hogar conyugal. Y saborea con deleite el bien que estuvo a punto de perder.

¡Es tan cómodo eso de recibir pan, amor, mimo y dinero, a cambio de coser unos calcetines, socarrar un guiso y chismosear un poco con las amigas!...

Lo de ganarse el sustento, seguir una carrera, hacer oposiciones, votar, discutir, etc., etc., es más pesado de lo que parece.

Al principio, seduce. Después aburre. Y la prófuga del hogar acaba añorando los felices tiempos en que dibujaba con canela, sobre el amarillo plato de nati-las, el nombre del esposo querido.

Tal fenómeno no ha escapado a la sensibilidad del escritor yanki.

"La mujer vuelve a casita." Y ya, en ella, se volverá a dejar moño, esconderá la pitillera, procurará redondear de nuevo sus formas femeninas, y... ¡nosotros que lo veamos!

La mujer fué una tortá al emigrar en busca del Derecho.

En realidad, *no hay Derecho*.

Ni para las señoras, ni para los caballeros.

La verdadera dicha femenina está en el hogar. ¿De dónde sacó la mujer la consecuencia de que allí era una esclava?...

"El esclavo soy yo"—como cantan en cierta zarzuela. Y quien dice "yo", dice "el hombre".

El hombre es el esclavo. Y el que se ve negro. Sobre todo para sacar la casa adelante...

Pero... sigamos adelante.

El hecho más saliente, en la actual Primavera, consiste en este *brote al revés* del feminismo europeo.

La savia vegetal emerge al exterior en brotes y yemas abultados. El jugo feminista se retrae hacia dentro en ca-

mino inverso. Lo que brota es el nuevo carño al domicilio... "Por Abril, aguas mil". Y esas aguas son lágrimas de las arrepentidas.

Nosotros vemos con gusto estos sanos brotes y estas dulces yemas de sensatez.

Ya en Castilla, lo decía un refrán, algo tosco como todo lo castellano: "La mujer honrada, la pata quebrada y en casa."

Claro que esto de la pata ro está bien del todo. Donde dice *pata*, póngase *pierna* (perfectamente torneada, y hasta con media de seda), y el modismo quedará tan culto como cierto.

¡Siga la mujer siendo mujer, y todos *ganaremos*! Es decir: *ganará* el marido, únicamente; pero dará por bien empleado el esfuerzo de ganarse la vida con tal de tener cerca en todo momento a su linda compañera.

Además, así quedará bien definida la situación. El hombre sufragará los gastos, tendrá todos los *Derechos*, y tendrá, asimismo, todos los *Derechos*.

Lo que no podía tolerarse era aquel diabólico término medio que permitía decir a la mujer, cuando se marchaba de casa:

—Oye, Pepe: yo me voy un rato al "Cub". Si traen la *factura* de la modista, la pagas.

No. Eso, no. La mujer quería ir a todas partes a donde el hombre fuese... menos al servicio militar. La mujer pretendía alcanzar todas las *posiciones*... menos la de la *farrita*, que es la posición del que paga... Y eso, no. Volvemos a repetirlo.

Por fortuna, parece iniciarse un *retorno al antiguo*.

La mujer vuelve a casa. Quizás a pedirros que la llevemos a Sevilla o a Barcelona. La proximidad de ambas "Exposiciones" nos escama un poco.

Lo cierto es que Eva cambia de ruta.

Y, a lo mejor, un día no la encontramos con sus antiguos bucles, su *polisón* de ballenas, y una falda más larga que la convalecencia del rey de Inglaterra.

No nos chocaría nada.

LUIS DE TAPIA



Dib. SILENO.—Madrid.

A un ilustre puerco

Cuando huye avergonzado el idealismo,
porque pasó a la Historia,
debe el positivismo
ir en busca de triunfos y de gloria.

Y si antes el poeta
cantó lo inmaterial y lo inefable,
hoy debe, en este mísero planeta
cantar lo material, lo que es palpable,
que para mí resulta más hermoso,
más práctico y también más provechoso.

Canten unos al sol y a las estrellas,
al amor, a la dicha, a la fortuna
(todas cosas muy bellas)
y entonen otros coplas a la luna;
porque yo al cerdo cantaré a mi modo,
pues debe haber poetas para todo.

Ayer en el portal de un carnicero,
donde tu dueño te dejó colgado,
ví tu rostro severo,
a trozos por la sangre salpicado;
y en tu cónica jeta, ennegrecida
por el fuego terrible de la hoguera,
pude ver la fatal mueca postrera,
del último lamento de tu vida.

¡Aquello era una dicha y un encanto!
¡Qué jamones tan ricos, cielo santo!
¡Qué sabrosos hechizos
entre tu abierta panza se veían,
y qué ricas morcillas y chorizos,
sin quererlo pensar, se presentían!

—¡Si pudiera probarlos!—dije al cabo,
al mirar tus orejas y tu rabo—.
Sería tan completa mi ventura
que llegaría a ser lo que no puedo:
la más afortunada criatura
de este mundo en que *ruedo*!...

La verdad, no sé cómo
pude con calma presenciar la escena.
¡Mirar, tan cerca, en abundancia el lomo,
esa carne tan buena
que nos presta gordura y energía,
y no poder decir: toda eres mía!...

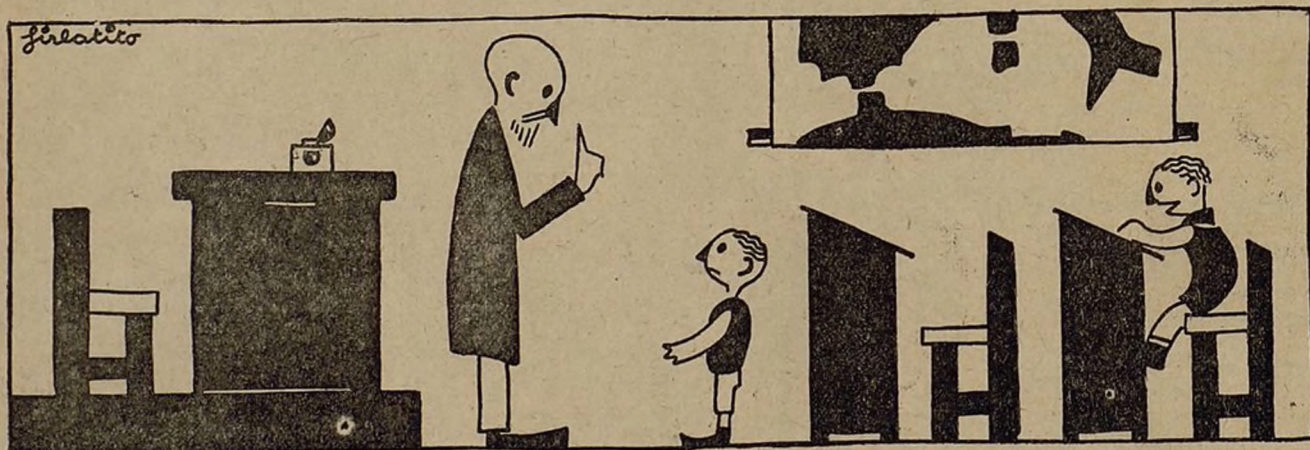
Tú a muchos libras del furor del hambre,
y recompensas su valor con creces;
a la mujer que está como un alambre
la prestas deliciosas redondeces;
tú das sabor al clásico cocido,
principal alimento de esta tierra;
eres, cerdo, manjar apetecido
que mil tesoros de substancia encierra;
y elogiaría más tus maravillas
si pudiera cambiarte por quintillas.

Y ya que, si ahora mal no lo recuerdo,
es tu género el *Sus*, en este instante
debemos exclamar: ¡*Sus* y adelante,
cuadrúpedo feliz que llaman cerdo!...

Con razón las personas que a su gusto
aprovechan tu inmenso beneficio
repiten que no tienes desperdicio.
¡Mira si en mis elogios soy bien justo!
¡Y mira si mereces que te alaben
y que te canten en estrofas bellas
los poetas que saben
hacer coplas al sol y a las estrellas!...
Contigo soy feliz, y aquí concluyo...
¡Ninguno habrá que niegue tu importancia!
¡El porvenir es tuyo!!

¡No dirán que he hecho versos *sin substancia*!

X. X. X.



El maestro.—El oxígeno es absolutamente necesario para la vida de los animales. Se descubrió en 1770.
El discípulo.—¿Y cómo vivían los animales antes de ese año?

Dib. FIRLATITO.—Madrid.



—Usted no sabe el frío que hace en el Polo Norte. Yo, una vez que estuve allí, pesqué un catarro que me dió una fiebre de cuarenta grados bajo cero.

Dib. CASTILLO.—Madrid.

Consultorio de BUEN HUMOR

BENIGNO TRAPATUESTO. VALLADOLID.—Los países salvajes son, como es natural, más inclinados a la idolatría que los pueblos civilizados donde abundan los tranvías eléctricos y los calcetines de cuadros.

Así tenemos que en España somos frenéticamente cristianos y, en cambio, en Fernando Poo hay varios centenares de negros que adoran al Sol y que no serían capaces de adorar al A B C, porque su indecoroso analfabetismo lo impide. Claro es que adoran al Sol porque el tiempo no lo impide; que si lo impidiera, no sabemos cómo se las arreglarían.

En resumen: que la idolatría nace del salvajismo, y que un salvaje no va a misa aunque le arrastren. Lo que va a misa es lo que nosotros decimos, que es más verdad que la luz.

Y ahora, una demostración: en Patagonia hay una tribu de mujeres que dedican un culto persistente y acendrado a un becerro de madera, sin que las avergüence tener por dios a una cosa tan fea.

Y mire usted por dónde, resulta que esas damas patagonias, a pesar de ir todas completamente descalzas, son devotas de becerro, lo cual no tiene más remedio que chocarnos de una manera altamente bárbara.

ARGIMIRO LECHUCERO. SALAMANCA.—Sí, señor. Debido a lo mucho que sabemos de Botánica, es-

tamos perfectamente enterados de que hay una porción de plantas que huelen a otra cosa distinta de lo que son.

Por ejemplo, la planta del ajo huele a grasa de automóvil.

La planta del rábano huele a castaña frita.

La planta del café huele a linoleum.

La planta del arroz huele a champán Codorníu.

Y, finalmente, (y esto es lo que le va dejar a usted absorto y estupidizado) la planta del pie huele a queso.

Puede usted convencerse utilizando la nariz con el afán empedernido que el caso requiere.

En cuanto al procedimiento agrícola que usted desea saber para que las plantas adquieran un tamaño doble del natural, y se conviertan en plantas exageradamente gigantescas, conocemos uno que no falla.

Cite usted a una chica guapa en un café y procure que ella se entere de que no la va usted a convidar más que a una bolita de gaseosa de limón.

Y si no le dá a usted un plantón la chica, nos dejamos cortar la cabeza con un utensilio que no haga mucho daño.

FACUNDO QUEMARROPA. GRANADA.—Nos parece muy acertado ese título de *El Paraguay* que ha puesto usted al bar americano que piensa usted inaugurar esta semana.

Lo que ya no nos parece tan sensato, es el empeño que tiene usted de no abrir el bar hasta que haga buen tiempo y las nubes se levanten y los pajaritos canten.

Nosotros creemos que lo más natural es que abra usted *El Paraguay* cuando esté lloviendo.

Porque si no, se va usted a poner en ridículo.

ENRIQUETA ZAPATETA. SAN SEBASTIAN.—Encantadora señorita: Las medias de seda más caras del mundo, se venden en Londres, en una famosa tienda del *Strand*, y cuestan unas ciento cincuenta pesetas cada par. Es decir: que en Londres vale más un par de medias que un par de la Cámara de los pares.

Debemos añadir que el negocio de esa tienda no es todo lo pingüe que fuera de desear; y no por falta de medias, sino por falta de medios.

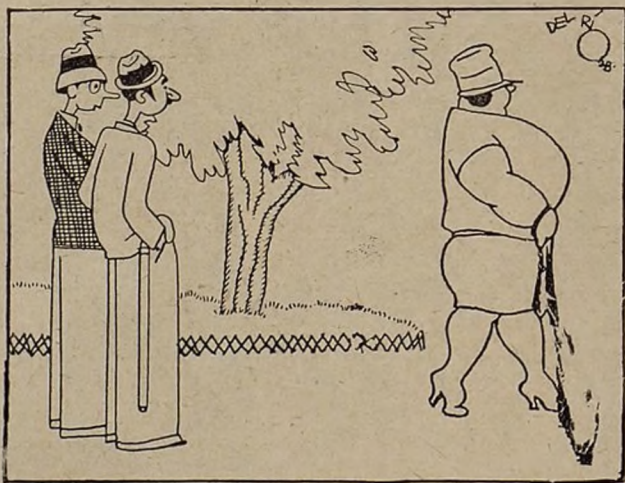
¡Ah! Y conviene que hagamos una aclaración. En Costa Rica llaman medios a las medias que usan los hombres, pero en Londres y en Madrid llamamos medios a los medios de que carecemos los hombres para comprar medias a las mujeres. ¿Se ha enterado usted bien? ¡Porque temo que se haya enterado a medias, a pesar de haber yo puesto todos los medios para que usted se entere completamente!

RECAREDO ABULTADILLO. PAMPLONA.—No lo sabemos fijamente, pero suponemos con fundamento que el Gallo escribirá con plumas.

PEPITA DAGUERRERA. BARCELONA.—¡Qué preguntas tan inocentes tienen algunas señoritas!... Nos pide usted que la digamos qué traje nos parece mejor para un día de boda, después de haberse quitado el de novia.

La pregunta se las trae desde muy lejos, pero vamos a contestarla con nuestra acreditada discreción.

El traje que nos parece más adecuado es uno de paño inglés, gris o marrón, falda prudente desde luego, estrecha desde arriba, cuello más bien alto, guante al codo, sombrero malva sin adornos, zapato americano. Ahora bien: todas estas prendas, colgadas de una percha o metidas en sus respectivas cajas.



—A esa señorita, que estaba a punto de casarse, se le murió el novio.

—¡Qué suerte!

—¿La del novio?

Dib. DEL Rfo.—Barcelona.

Para, si acaso, ponérselas al día siguiente, como es natural.

CASIANO BOCAZA. MURCIA.—Respecto a prohibiciones curiosas, podemos darle a usted a conocer una de lo más peregrino que se estila.

En cierto merendero de la Bombilla, donde el dueño se reserva el derecho de admisión a causa de lo heterógeno y catastrófico de su clientela, está severamente prohibido el eructo, hasta tal extremo, que es expulsado del local el que osa lanzar uno.

Aplaudimos tan sabio proceder que, además, tiene una lógica nítida y refulgente.

¡Porque, o sobra la Bombilla o sobra el gas!...

GUSTAVO WEYLER. VALENCIA.—Hace usted mal en preocuparse por si alguien cree que tiene usted parentesco con don Valeriano, fundándose en la identidad de apellidos. Usted es sastre, y acreditado, y eso es bastante para asegurar que el ilustre general no ha puesto jamás los pies en su casa ni le conoce siquiera de vista.

Parece mentira que esta reflexión no se la haya usted hecho antes. Usted tiene la obligación de por el hilc sacar el ovillo.

ANACLETO RASCADO. SOCUELLAMOS.—Está usted en un error tan compacto como vergonzoso. Una muno no se escribe con hache.

Pero, bueno, se escribe con la familia. Y la familia le contesta unas veces sí y otras no, y todos tan contentos.

FREDEGUNDO DE LA PANTORRA. MADRID.—Conformes, de toda conformidad, con usted en que su amigo Leovigildo Cola, ha hecho mal en galantear a su esposa. Pero no estamos de acuerdo con usted en eso que dice de agredirle fuertemente en un sitio público.

Reflexione que si se pega usted con Cola, se van a reír las tripas los transeúntes.

EVARISTO MERENCÓN. BADAJOZ.—La cosa más sosa que hay en el mundo es dar un beso a una negra de Guinea en un cuarto obscuro.

Y si me apura usted, en un cuarto claro.

Resumen: que lo mejor es no dárselo.

ERNESTO POLO.



—Adiós, buena suerte, y no se te olvide cuando vuelvas comprar una lata de salmón en la tienda de la esquina.

Dib. TAULER.—Madrid.

Todo con amabilidad

Hablar en forma grosera es cosa que escandaliza y a veces una paliza muy bien costarnos pudiera. No hablemos pues de ese modo, hablemos amablemente que así es como de la gente se consigue todo, todo. Y sino vamos a ver los cuatro ejemplos siguientes. Son cuatro casos corrientes los que aquí voy a exponer. Usted marcha en el tranvía o por la calle y un tío le da un pisotón un día de padre y muy señor mío, en lugar de proferir:

—¡So tío bestial! ¡So animal! lo cual siempre suena mal, si usted se pone a decir:

—La equivocación lamento mas lo que pisa el señor ahora no es el pavimento, es mi "extremidad" inferior— y su queja expone usted de la manera indicada, el tío retira el pie y luego no pasa nada. Que se va usted al mercado y se compra un conejito para comérselo asado con su esposa y con su hijito, y luego la cocinera se lo echa a usted a perder

y no lo puede comer, si grita de esta manera: —¡Qué mala sangre! ¡Qué tía! Venga usted acá, so pendejo. ¡Qué hizo usted con el conejo? Esto es una grosería. Mas si dice usted: —Sirviente me ha llenado de coraje que el lepórido que traje tan mal me lo condimente— ¿sabe usted qué es lo que pasa? que dicho de esta manera la criada no se enberra y sigue a gusto en la casa. Y si va usted de visita y un niño de estos ciclones le rompe los pantalones o le mancha la levita o le hace otra travesura, en lugar de protestar: —¡Ya podían educar mejor a la criatura! (lo cual, como es natural, lo mismo a su buena madre que a su distinguido padre le tiene que sentar mal) diga: —¡Mire al angelito! ¡Hay que ver con que salero me hace trizas el sombrero! Déjele usted ¡pobrecito! Diciéndolo así el papá con usted no se incomoda y se evita hasta la poda de las narices quizá. Si un huevo malo le da el huevero cual'quier día: —¡Métase la mercancía donde le quepa!—dirá. Y esto es una incorrección. Mas si en cambio sucediera que usted fuese y le dijera al tío con discreción: —No me extraña, mercader, que huelga este huevecito pues tiene dentro un pollito que hubo ya de fallecer dicho en manera tan fina casi a asegurar me atrevo que el hombre menos gallina le pone a usted otro huevo. Con lo dicho anteriormente basta para confirmar que se debe siempre hablar a todos amablemente.

ADOLFO SANCHEZ CARRERE



El maestro. —¡Bien, hijos míos! Ahora vais a escribir cinco veces la frase "amamos y respetamos a nuestro maestro".

Dib. SAMPER.—Barcelona.



Un concurso más

Fallo del Jurado

Madrid, ... a no sabemos qué día, porque con esta vida que llevamos no hay quien se acuerde; 1929, eso sí.

Los infrascritos (nosotros no lo somos, pero es que se suele poner), reunidos por designación del presidente de la Sociedad Anónima Patrocinadora de Concursos, para ver y fallar el patriótico "Concurso para mujeres feas", que se abrió no hace mucho, con el único y exclusivo objeto de acallar unos murmullos de los tranvías (no se crea que es eso que chirría en las vueltas, no), aunque también para ver cuál era la mujer menos fea de España y la correspondiente de Hispanoamérica, y con objeto nada más que de reivindicar con la justicia de nuestro fallo los tan discutidos Jurados de todos los concursos, y solamente para separar categóricamente las mujeres guapas de las feas, y sin más miras que estrechar lazos con las de allí (hispanoamérica), aunque no sé si algo de esto vamos a poder lograr.

Se empezaron a inscribir tantas mujeres, y tan feas, que hace mucho tiempo se cerró la admisión, y por eso las demás no han entrado en el concurso. Otra vez será; la próxima se rifa una gallina, de modo que...

Se han inscrito hasta de hispanoamérica, y decían que hablaban español; ¡quizá!, no las hemos oído; escribirlo, sí.

Nada más cerrar el plazo se empezaron las visitas domiciliarias con los rayos X. ¡Tremendo! Algunas nos quisieron engañar, porque no estaban mal y se hacían las feas; pero otras nos engañaron, porque resultaba que eran feas, y nos creíamos que nos querían engañar.

A las feas de hispanoamérica no las fuimos a ver, porque estaban lejos y había agua en medio. Sí, sí; había agua; eso azul del mapa resulta que es agua; todo lo azul, pues, es que tiene agua: por eso llueve. De todos modos intentamos ir, no crean que no. Pero en cuanto avanzaba uno un poco, le llegaba el agua a la barbilla, y, además, había olas. Decimos que si sería el mar.

A éste se le ocurrió que las examináramos por televisión, y se puso muy pesado varios días, hasta que

le disuadimos. No diga usted que no, que estuvo usted muy pesado... Pero no. Total: que las hemos dejado



—¡¡Dime algo, anda!!... ¡¡Que estoy deseando romperte la cara!!...
 ¡¡Dime algo!!...
 —¡¡¡Caprichoso!!!...

Dib. CASERO.—Madrid.

para el sorteo de la gallina. Algo es algo.

Entre las de España hemos elegido por fin una.

Debemos manifestar, antes de nombrarla, que estamos seguros de que no hemos elegido la mujer menos fea de España, sino la menos fea de las que se han presentado; pero también aseguramos que no es la más fea; sé yo de una portera, que esa sí que sí. Esta, ni fu ni fa. Ni fu, es lógico, porque no es gata; y ni fa, también, porque no ha estudiado en el Conservatorio. Por eso de canto está muy mal; y de frente, lo mismo.

Quizá no nos hayamos amoldado bien a las bases; pero es que tampoco íbamos a luchar con los elementos. Se ha hecho lo que se ha podido. Nosotros somos buenos, pero falibles, ¡ah, sí! También es que era la primera vez; para otra, ya verán.

Bueno, sin rodeos: se trata de la señorita Promiscua Arringorren-gorren, un magnífico ocho cilindros, tipo suegra, cuarenta caballos y neumáticos semibalón.

Así queda bien manifiesta su personalidad.

Ya se prevenía en las bases, y así ha sucedido, que las demás se han soliviantado. Las dijimos eso que ponía, y en vez de achantarse nos dijeron que la señorita Promiscua podía considerarse bella, y que eran ellas las que marcaban el límite. Y lo peor fué que nos lo demostraron en nuestras cabezas, marcando el límite preciso y exacto de un categórico martillazo. Fué un poco molesto; pero ya lo habíamos decidido. Para contentarles les hemos inscrito en lo de la gallina; ¡ojalá las toque a todas y nos dejen en paz!

Como por lo ya dicho no ha sur-

gido la reina correspondiente, hispanoamericana, resulta ahora que es un lío, pues a esta de aquí no la podemos casar, como debíamos, y está que echa chispas, porque al certificarla que es fea, la hemos negado el venturoso porvenir del matrimonio. Las otras feas todavía se pueden casar, pues aunque a nadie le parecerán guapas, no tienen, como la ya célebre señorita Promiscua Arringorren-gorren, un certificado oficial que las desengañe. En su locura profería mentiras tales como el decir que nos habíamos cebado en ella, porque las demás venían recomendadas. En fin, para que se callara la hemos inscrito también en la rifa de la gallina. ¡A ver si la toca y se calla de una vez!

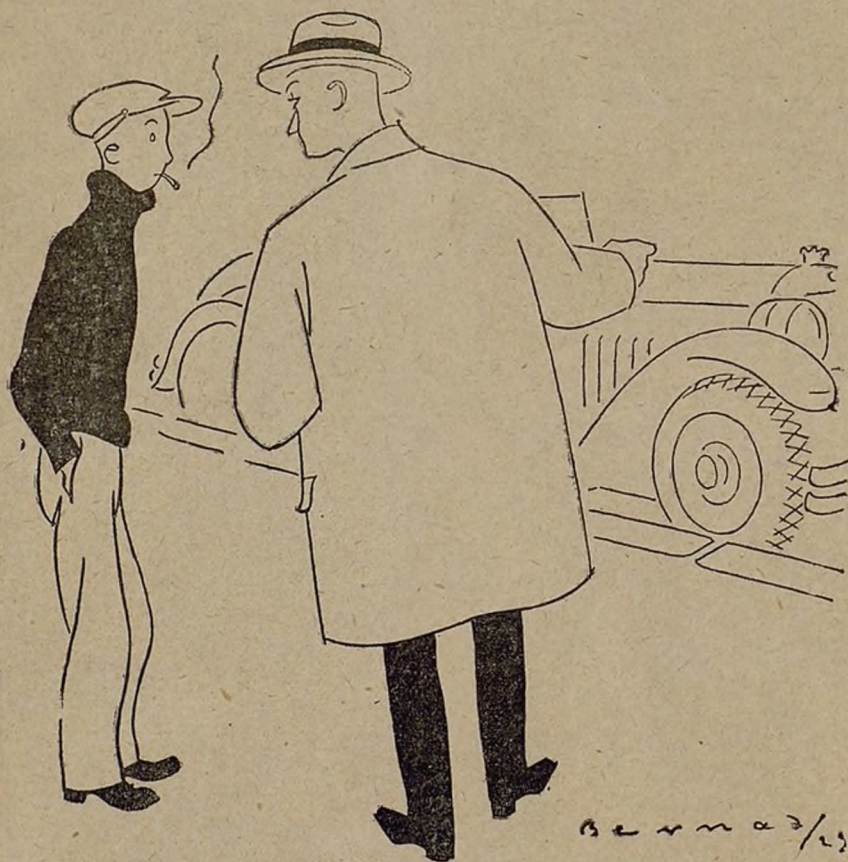
No contenta con esto, después de no dejarse retratar y estropear la máquina, nos hizo romper nuestro primer fallo, y como ninguna quería cargar con el mochuelo—lo que todas querían era la gallina—, hemos creído, en último lugar, y de modo definitivo, interpretar fielmente el espíritu general que circulaba en las bases, prometiendo que no lo volveremos a discutir más, y hemos resuelto declarar desierto, por causas excepcionales, el patriótico "Concurso para mujeres feas", que con tanto éxito se ha verificado.

El jueves próximo, en nuestro domicilio social, rifaremos entre las concursantes la tan cacareada gallina, y deseamos le toque a alguna, porque está adelgazando a ojos vistas. No se le ocurra venir a ningún socia, porque el jaleo que se va a armar será incomparablemente mayor que los disturbios, ya algo olvidados, de Shanghai.

Ya estamos pensando otro concurso para aprovechar los premios de éste; pero, a pesar de todo, nos figuramos los comentarios que se harán. Este concurso ha salido un poquillo mal; pero lo de la gallina es de veras.

Como ningún amigo quiso aceptar la designación de jurado, hemos tenido que formarle todos los socios de la Sociedad Anónima Patrocinadora de Concursos.

Por el Jurado.—El presidente de la S. A. Patrocinadora de Concursos, *Ursilestes Enamel*. — El secretario, *Pedro García Ormaechea*.

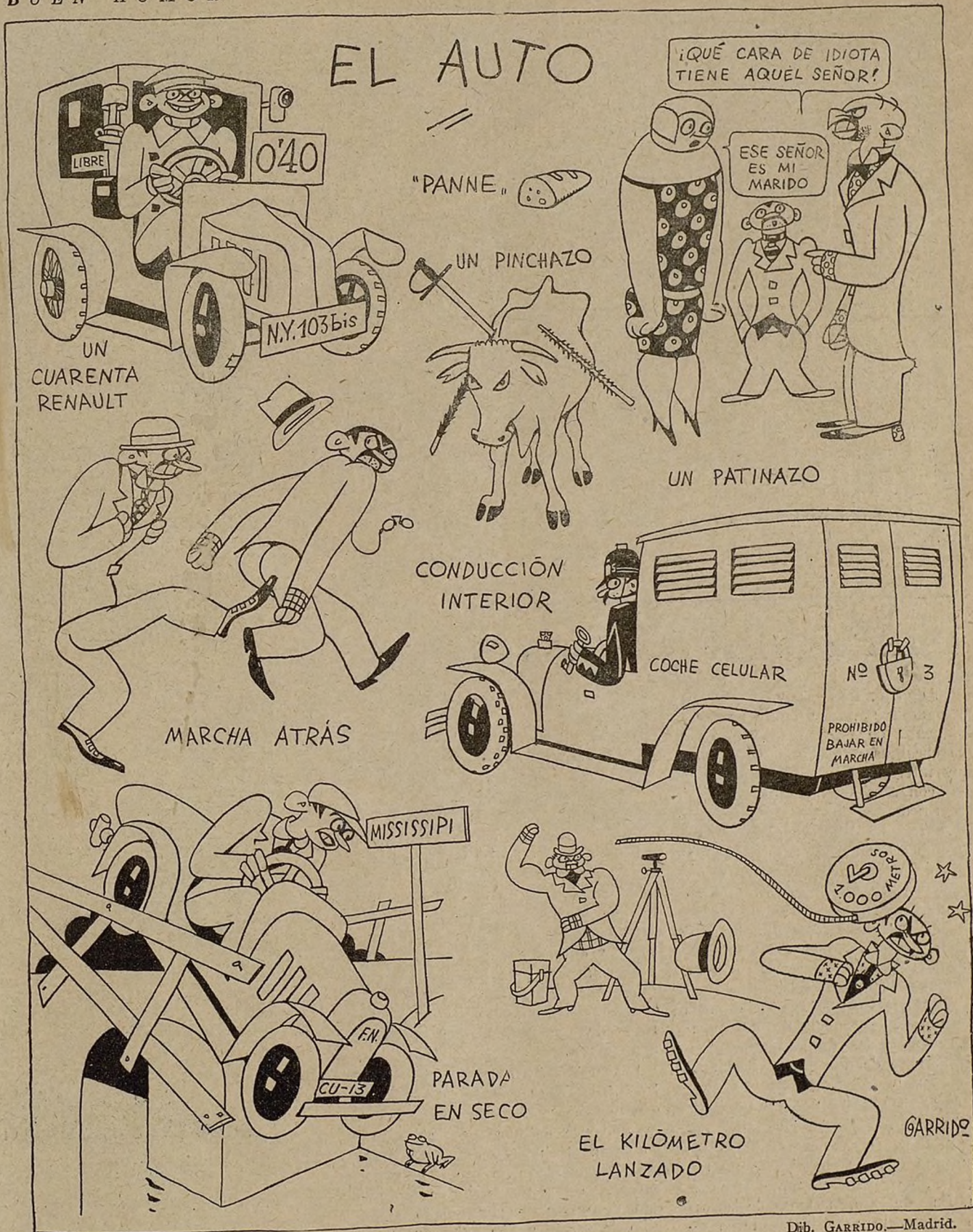


—¿Sabes conducir?

—No, señor.

—Pues guárdame el coche hasta que vuelva.

Dib. CASTILLEJOS.—Madrid.



Dib. GARRIDO.—Madrid.



—Pues me ha dicho el médico que no me disguste y que no beba vino...; pero es imposible.

—¿Por qué?

—Porque en cuanto no bebo vino me disgusto de una manera horrible.

Dib. MEL.—Madrid.

Para utilizar las cosas inútiles

Un escritor inglés, cuyo nombre no copio aquí, porque es muy enrevesado, acaba de publicar con el título que encabeza este articulo, un libro muy interesante, y que ha sido acogido con alaridos de entusiasmo por los críticos londinenses y los traperos del barrio de Whitechapel.

Como el lector habrá adivinado, se trata de un libro de recetas en el que se encuentran múltiples fórmulas para que puedan utilizarse muchas cosas que hasta el momento presente creíamos que no tenían más aplicación que serle entregadas al basurero.

Atentos siempre a facilitar a nuestros lectores todo aquello que pueda interesarles, reproducimos unas cuantas, entresacadas de la citada obra, con permiso de dos primos hermanos de su autor.

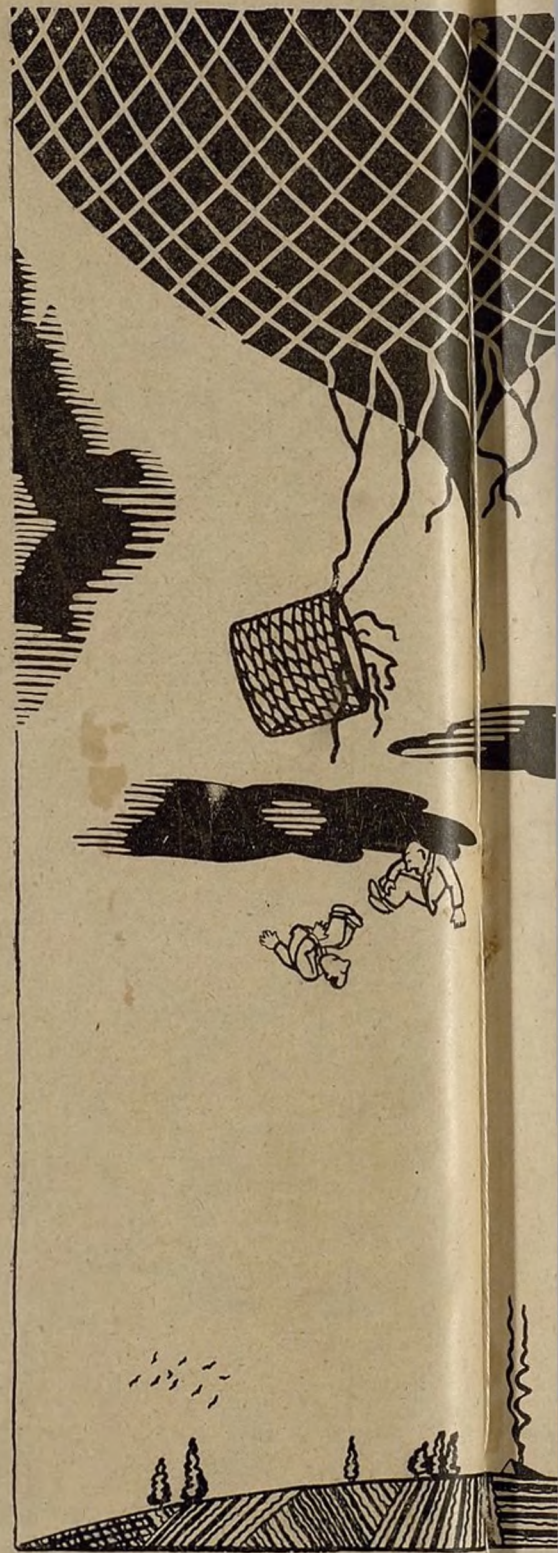
PARA UTILIZAR LAS BOMBILLAS FUNDIDAS.—Es muy corriente que en las casas donde se alumbran con luz eléctrica se fundan las bombillas con bastante frecuencia. En este caso, las amas de las casas suelen tirarlas a la basura, o re-

galárselas a los niños de la portera, para que jueguen al tiro al blanco. Ello es un error, puesto que, como veremos ahora mismo, pueden ser aún de gran utilidad.

A este fin, cuando se observe que una bombilla acaba de fundirse, debe quitarse cuidadosamente y guardarla en un armario de luna, preferible si es de caoba. Se espera a que den las diez o las once de la noche—hora a la que indefectiblemente se quedan sin luz todas las escaleras de España—, y entonces se sale al descansillo y se cambia la que habrá allí por la que acaba de fundirse.

Este procedimiento da excelentes resultados en Suecia, que es donde más se usa.

LO QUE SE DEBE HACER CON LAS MONEDAS FALSAS.—Cuando una persona tiene monedas falsas y se convence de que son de las que no pasan ni en Carnaval, suele tirarlas por la ventana, lo que es muy peligroso, ya que puede dar la casualidad de que pase por debajo algún niño de pecho, y que éste, con la in-



LAS APUESTAS

—¡Van diez duros a que llego antes de tú!

—¡¡Van!!



llego antes de tí!

Dib. CASTILLEJOS.—Madrid.



—Este es el antiguo modisto de mi hija; pero lo hemos dejado porque quiere cobrar los vestidos en cuanto los acaba.

—Claro; si te trae la cuenta, no te trae cuenta.

Dib. TROFF.—Valencia.

experiencia propia de su edad, se crea que son buenas.

Por lo tanto, las monedas que estén en esas condiciones deben guardarse para cuando llegue la Fiesta de la Flor. También pueden utilizarse para tapar el agujero de la pila.

PARA NO TENER NECESIDAD DE TIRAR LOS DIAMANTES A LA BASURA.—Todos los días estamos viendo el caso de individuos que tiran gran número de diamantes a la basura, porque no saben qué hacer con ellos. Esto es una estupidez bastante grande, ya que frecuentemente se da el caso de que esos mismos sujetos comen o cenan en restaurantes elegantísimos y no pueden engullirse los filetes que les sirven, ante la dificultad, casi insuperable, de hallar algo que sea capaz de partirlos. Pues bien, la cosa puede resolverse fácilmente con sólo no tirar los diamantes, sino utilizarlos para partir los bistés que venden en esos establecimientos.

PARA SACAR ALGUN PROVECHO DE LOS HIJOS DE FAMILIA QUE QUIEREN DEDICARSE AL "CINE".—Es muy común en las familias de la clase media que alguno de los hijos mayores comience de

pronto a afeitarse con demasiada frecuencia, dejándose patillas, depilarse las cejas o exigir que le planchen con almidón la raya de los pantalones, indicios inequívocos de que quiere ser "galán cinematográfico".

Esto suele disgustar a los padres, ya que los susodichos pollos se niegan, por regla general, a coger un libro, aceptar un empleo o entrar de guardavías en el "Metro". Sin embargo, tales jovencitos pueden rendir alguna utilidad, siempre que se sigan las siguientes reglas:

Cojáseles, a ser posible vivos, y pónganse a cocer dentro de una caldera grande, teniendo cuidado antes de quitarles la carne con un cuchillo de cocina. Una vez bien cocidos, póngaseles a secar, y frótense sus huesos con lija del número 2, hasta dejarlos bien mondaditos. Una vez hecho esto se pregunta en la Facultad de Medicina si hay algún estudiante que desee comprar un esqueleto.

Puede dejarse hasta en catorce duros.

Por la copia,

MANUEL LAZARO

EL NAUFRAGIO

Cuando heredé aquellos cien mil duros, después de asesinar a mi abuela con una ristra de ajos, decidí darme una vueltecita por el mundo.

Primero fui a Cuenca; pero como lo que más me molestaba de Cuenca era no encontrar pasadores de cuatro telas que me sentaran bien, me marché al Congo, donde la cosecha de marfil es abundante, y allí me hicieron uno que me venía de tirilla.

Del Congo fui al Sudán, del Sudán a Karachi y de Karachi a Madrid, a Zaragoza y a Alicante.

Me hallaba en la capital levantina degustando mojama, mientras arrancaba de un bombardino unas melodías furiosamente hinópticas, que aprendí en Abisinia, cuando observé que la goleta soviética "Nitroglicerina" zarpaba con rumbo a las islas de Sonda.

En estas islas se producen, entre otros vegetales, los ricos cocos, dándose el caso, extravagante e inusitado, de que los niños indígenas se comen el expresado coco, en vez de ser el coco quien se come los niños, como por aquí sucede.

De un salto me introduje por una escotilla, dando con mis cartílagos en un camarote de segunda, donde encontré una cosa que parecía una señora de primera.

La mencionada señora, que estaba tumbada sobre un canapé, no se dio cuenta de mi atractiva presencia, por tener la cabeza sumergida en una colchoneta de la litera.

Para ello había utilizado la abertura que en uno de sus lados se hace en todos los colchones marítimos, con objeto de que los animalitos parási-

tos, como chinches, pulgas, piojos y gusanos de seda puedan estirar las patas a la hora del recreo.

Este recurso de taparse la cabeza es muy eficaz contra el mareo y sirve de chichonera cuando el barco se bambolea en alta mar.

Tiene además las indiscutibles y furibundas ventajas que se verán más adelante, si ustedes me dejan. Es decir: si no me dejan, porque si me dejan, me quedo solo y al quedarme solo, tampoco puedo seguir.

Esto es un verdadero lío, en vista de lo cual no sigo, pero prosigo.

Cualquiera de mis lectores que haya pasado una quincena en los mares tropicales, en el Alto Amazonas y en Carabanchel Bajo, o simplemente en el penal del Dueso, sabe que la picadura de la mosca "condensed milk"

Gran concurso de



Las doce reinas de las diversas naciones antes del fallo del Jurado.

(miosotis casfizombius) produce las acreditadas fiebres basculantes, patentadas en todos los países.

Pues bien; ningún pasajero, por muy atrofiadas que tenga las facultades mentales sufre la más tenue picadura, si mete las mencionadas facultades en una colchoneta o en dos, si el volumen y estructura de su cráneo así lo requieren.

El aspecto y la morrocotuda actitud de mi compañera accidental, me hicieron deducir varias conclusiones importantes: Debía estar de luto, vestía de negro. Los zapatos también eran negros y con hebillas de plata algo Meneses, y por su notable latitud y longitud eran dignos de ser calzados por un pisador de uva moscatel. Sin embargo denotaban que la propietaria de las peanas correspondientes, pensaba utilizarlos como flotadores, en caso de naufragio.

El hecho de cubrir la parte superior de su persona con la colchoneta, lenta de recaudador de contribuciones.

acusaba una asquerosa inclinación hacia el trogloditismo o que deseaba preservar su cutis de las feroces picaduras de la mosca "condensed milk".

Me hallaba, pues, en presencia de una ciudadana, guapa, alta, de luto y "de buten".

El corazón me latía a razón de noventa toesas por segundo, sudaba y la camiseta se me desteñía a pasos agigantados. Mil ideas raras y delezna- bles cruzaban por mi mente. Era preciso que me viese, porque en cuanto se hiciera cargo de mi tipo de viajero transmediterráneo e intrépido me amaría, con esa violenta pasión que sólo sienten los hotentotes, por los cuellos de celuloide.

Pero para que me viese, era preciso que desenfundase la cabeza, y para conseguirlo decidí llamar su atención.

Tosí como se hace en estos casos. Primero fué una tos tenue de educanda oblata, después fué una tos vior- canda de recaudador de contribuciones.

A las dos horas de toser nos hallá- bamos en el estrecho de Mesina, y tenía los pulmones hechos engrudo.

Otras dos horas emplee en estornu- dar con el mismo repugnante éxito. Estábamos en los aledaños de Corfú y había emitido cuantos rumores fi- siológicos puede producir cualquier señor robusto, sin conseguir que aque- lla señora se destapase.

Convencido de que serían inútiles cuantos ruidos produjese por proce- dimientos rudimentarios y naturales, me incliné favorablemente sobre una bañera de loza, que se hizo tapioca, obteniendo un estrépito de excelente calidad.

Luego lancé un barreño de zinc, destinado al aseo de las extremidades más inferiores, que chocó con un quin- qué y dos besugueras, consiguiendo ya un ruido bastante serio.

Sin embargo nada alteró la inena- rrable pachorra de aquella señora, que debía ser de caoba.

belleza mundia por Sama. Madrid



Las once reinas después del fallo del Jurado.



—Hijo mío, eres un sinvergüenza, que no haces más que gastar en vicios. ¿Cuándo vas a cambiar?

—Ahora mismo. Precisamente iba a pedirte un billete de quinientas pesetas para “cambiar”.

Dib. PILAR.—Madrid.

Decidido a ultimar el asunto, pues empezaba a odiarla, y antes de odiarla era conveniente amarla, sin perjuicio de cometer con ella un asesinato días después, resolví volar el barco, pues tal vez al sentirse náufraga saldría del talgo.

El capitán del “Nitroglicerina” a quien expuse el caso, acogió mi idea con salvaje alegría y estimó muy conveniente proporcionar al pasaje un baño extraordinario, pues como no se lavaban desde el advenimiento del

régimen soviético, se les había quedado la ropa algo apretada. Me recomendó fuese a la santabárbara, donde había en efecto, una bárbara cantidad de furiosos explosivos.

Quince minutos después el barco reventó, con toda felicidad, convirtiéndose en virutas para usos diversos.

Y cuando vino la calma y los destinados a ser cadáveres lo eran hasta la más abominable putrefacción, y los supervivientes lanzaban lúgubres be-

rridos, me dispuse a paladear el éxito.

Allá, entre objetos de ferretería y batería de cocina, flotaba otro objeto: el de mi amor. Con ansias febriles, y buena mano izquierda, la conduje a una isla desierta cuyos contornos se dibujaban en el horizonte iluminado por los aureos y vacilantes destellos del sol poniente, que arrancaba de cuajo cegadores destellos de las rocas y cascotes que se amontonaban en el alero de la costa. (¡Pero qué elocuencia!).

Como al parecer, la buena señora no se había enterado de lo del naufragio y continuaba abismada en el miraguano, arranqué de un tirón bestial y protervo el colchón que me velaba sus encantos.

Fué..... “¡la caraba!”.

Aquella señora... ¡Bueno!... Aquello, no era lo que yo creía. Desde la edad de piedra no ha sucedido cosa tan horrenda, desconcertante y apocalíptica, como la que acababa de sucederle a un servidor de ustedes.

¡Adivina, lector!

¿No adivinas?

¡Pues era mi tío!

¡Sí, mi tío Ceferino, sacristán de la catedral de Paracuellos de Triefonbia!

PEDRO G. GIRAUD

OROCREMA
ALMENDRAS

EL JABÓN POPULAR
EMBELLECE LA PIEL



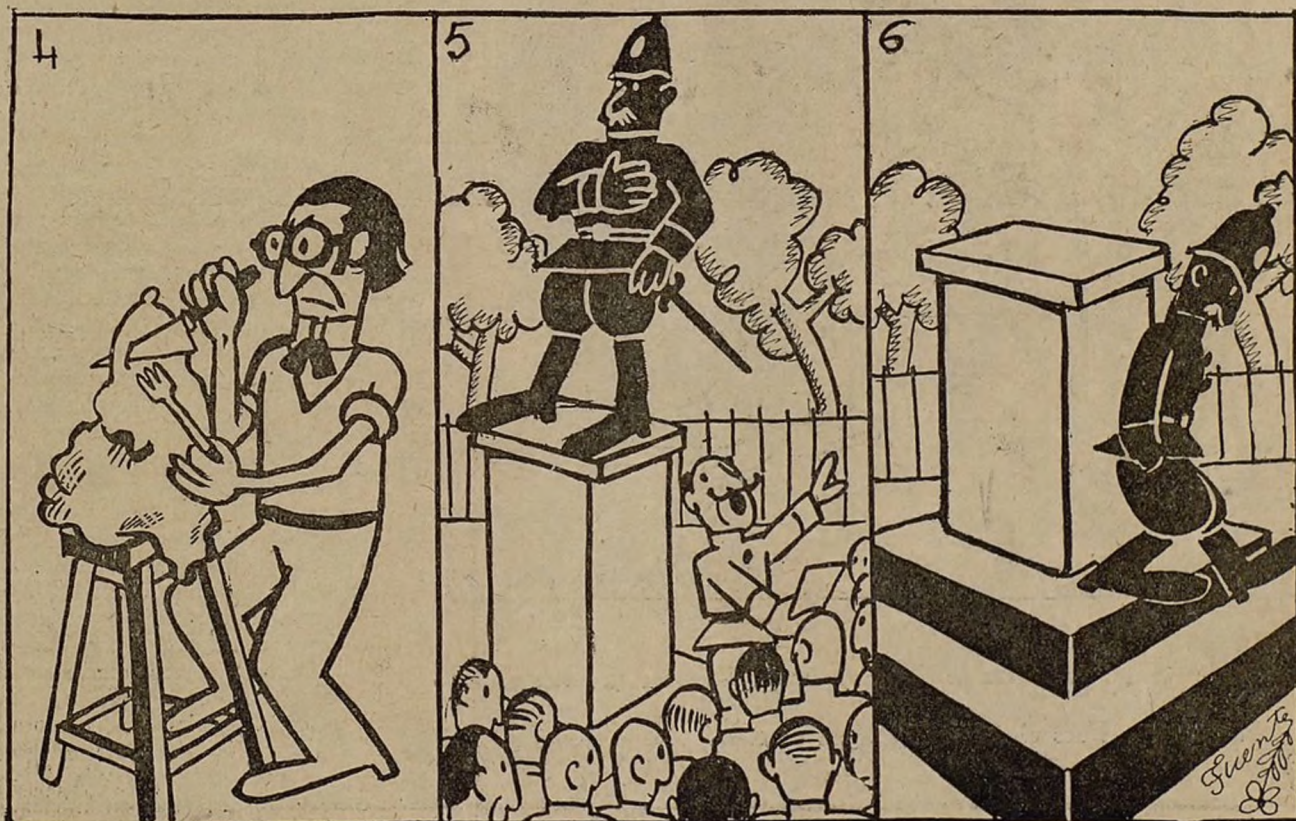
LA ESTATUA Historieta de FUENTE



Había prestado Celedonio tantos...

...y tan excelentes servicios...

...que sus compañeros decidieron hacer una suscripción...



...para erigirle una estatua...

...la cual se descubrió con gran animación.

La estatua.—¡Pero qué sinvergüenzas! ¡Dos semanas aquí, y no han sido capaces de venir a relevarme!

BAMBALINA

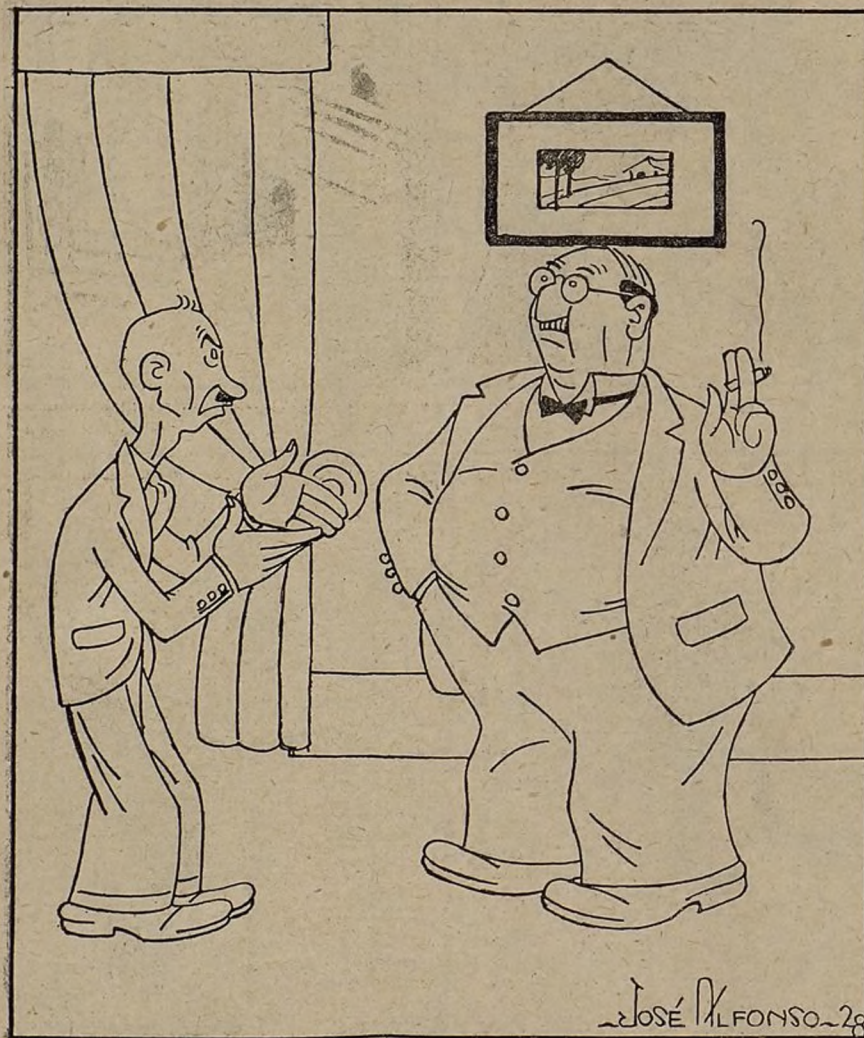
DIABLAS Y TRASTOS

Ya hemos dedicado varios artículos a los éxitos clamorosos del *Clamor* que Federico García Sánchez edita en el Teatro de la Comedia con un primor

de redacción sólo comparable al primor del formato, de la confección, del papel, satinado por completo, y al buen tipo empleado en el periódico.

No pensábamos volver sobre este asunto para que no pudieran acusarnos de preferencias parciales; pero vimos en los carteles que la charla pasada llevaba por título ABRIL y que estaba dedicada a las señoras. Creímos, en vista de eso, que iba a dedicar su charla a nuestra persona; que, por fin, iban a darnos la importancia que nos corresponde, y que, por añadidura, iba a presentar nuestra persona con dedicatoria especial para señoras. ¡Cualquiera dejaba de ir!

En efecto; fué admirable: "Todos los años pasa Abril—dijo el conferenciante—sin que ustedes, señoras de mi alma, le concedan a ese hombre la importancia que merece. ¡Gran injusticia, señoras!... Es el hombre primavera, único en su género... Su nariz, por ejemplo, ¡qué nariz! ¡Qué saliente!, ¡qué línea inolvidable!; tan inolvidable como aquella línea férrea de Constantinopla a Damasco, que yo recorrí una vez con la esposa del Kedive, que se suicidó poco después de haberse fumado el último kedive. Su nariz es una nariz que participa de la esplendidez de su persona: es una nariz de onza, pero de onza de oro: una nariz regia, de aquellas que hemos visto en las peluconas, aquellas peluconas que guardaban en una olla la abuela de la crinolina y los mitones, los mitones que eran como caricia amorosa de encaje y de luto, el amor muerto de la abuela que venía en recuerdo, a estrechar la mano marfileña con el luto de la esquela mortuoria, haciendo así que parecieran sus manos como teclado de piano, que en la Cartuja de Valdemosa oprimía Chopin tocando el vals que ahora va a bailar mi partenaire, la bellísima señorita Rivera—criatura que al bailar vuela y cae a tierra con levedad ingrátida, como si fuera mariposa que aletea y que se quema en la llama de su propio corazón. Vitrina de su alma en el soplo de la vida que es un soplo—; y que antes de ella bailar lo escuché yo dos veces en la vida, una en Elsingfors, cuando hice una



El casero.—¿Pero tantas goteras hay en su piso para que esté usted tan indignado?

El inquilino.—Pues claro; si hay agua en todas partes, menos en el grifo.

Dib. LÓPEZ REY.—Valencia.

interview a la sombra del padre de Hamlet, el príncipe del alma rubia como un sol que hubiera muerto al besar la cabellera de Ofelia; y otra en Dákar, después de visitar los mercados de Túnez, con sus hombres de chocolate envueltos en colorines, como caja de bombones *pour croquer* para las inglesitas turistas; yendo en barca y abandonando el humo del cigarrillo y el ensueño del alma a la barcarola del recuerdo, vi de pronto aparecer y pasar la Carmañola, primera bailarina de los Bufos, aquellos de Estremadura y de Albareda, que nació cuando las bolas de Eibar en los puños de los bastones y que se había retratado en mallas, con su escote opulento y doble esférico, como si en la *corbeille* del talle de aquel tiempo, estrecho de cintura, como las canastillas de mimbre, hubiera aprisionado dos globos del mismo quinqué que aparecía en la fototipia de la caja de cerillas "que insinuó un primer amor al niño de entonces que, ahora hombre, la veía pasar entre las olas del val—ya que no entre el val's de las olas—llevando tras de sí la estela de plata que su barquichuela dejaba tras de sí como si la luna misma fuese escribiendo un madrigal de perlas y de lágrimas de dicha en el álbum inmenso que era el mar, susurrante enamorado a los pies de la mujer que en la barca pasaba envuelta en gasas y en resplandor y en aire de vals, el mismo vals que por segunda vez llegaba a mí trayendo recuerdos de las nieves, la nieve de Stokolmo y la Nieves bailarina, la gitanísima criatura que tenía el corazón como unas castañuelas y que usaba, en vez de castañuelas, corazones, porque todos, los *gentlemen* de Londres y los nazarenos de Sevilla y los cortijeros de Córdoba, de la guayabera blanca como la casa entre los olivos, los de aceituna oval como la cara de una mocita serrana—esas mocitas que llevan falda de campana y que repiquetean al andar llamando a gloria—; daban su corazón a Nieves, neverita de la sierra cordobesa, para que el corazón al golpearlo ellas cantara canción de España, de Sevilla; canción en la cual su devoción y su imagen y la Giralda y el río y el clavel de Triana y el oro del Jerez y de la Torre y el de las velas de cera encendidas al Jesús del Gran Poder y a la Virgen Macarena, pudieran hacer el Paso; un Paso universal que cubriera toda la tierra, desde el Paso de Calais al Paso-doble.



—Mamá, me dijiste que si era bueno durante media hora me darías lo que te pidiese, y lo he sido.

—¡Muy bien! ¿Y qué quieres?

—Permiso para ser malo dos horas.

Dib. PILAR.—Madrid.

Tenemos nosotros en este mismo momento que interrumpir la oración porque Federico García Sánchez nos dedicó tantas preciosidades que nuestro pudor nos impiden publicarlas.

Publicaremos, en cambio, dos cartas que hemos recibido; una firmada Pablo—y que suponemos de Picasso—y otra firmada Gregorio—y que suponemos de Marañón.

La de Picasso dice lo siguiente:
Sr. D. Federico García Sanchiz.

Muy señor mío y distinguido amigo: gracias infinitas por haber tenido la idea de que yo expusiera en Madrid. La Sociedad de Cursos y Conferencias a la que usted maltrató con suavidad, pero con notoria injusticia, ha tratado ya de organizar una Exposición mía.

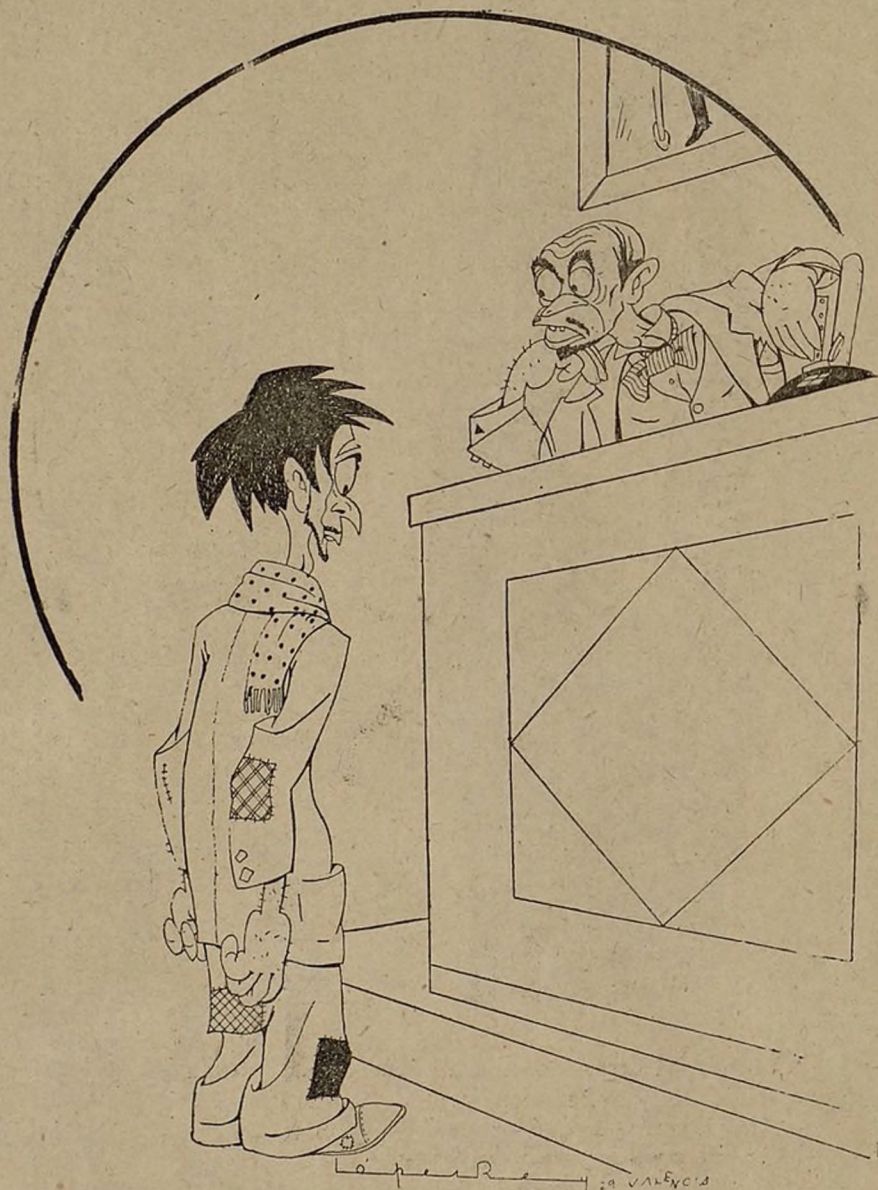
Yo le agradezco en el alma sus palabras; la intención de sus palabras; pero si llego a exponer en Madrid me veré por causa de ellas en grave aprieto... Porque usted ha querido defenderme atacando a otros pobres muchachos; pero como usted los atacó por culpas—si son culpas—que he cometido yo y que sigo cometiendo, comprenda, amigo Sanchiz, que no me

ha preparado usted el terreno muy bien que digamos. Eso de pegar corchos u otras materias en los cuadros lo hice yo con frecuencia; eso de poner títulos que no tienen que ver con los cuadros y que se ponen—¡por Dios, amigo Sanchiz!—para dar que hablar a la gente, es una costumbrita de lo más mía que existe. Y eso de que yo volví a Rafael o volví a Ingres, renegando del arte "raro" son bromas mías que nadie puede creer so pena de no conocer las obras que sigo pintando.

Y no cuente usted tampoco delante de gente eso que yo le dije de que un cuadro mío que había en el Museo de Oslo y que usted no comprendía "acaso no era mío"; no lo cuente, o, por lo menos, no añada que "yo renegué del cuadro". No lo cuente porque ya es fama en el mundo que yo contesto siempre alguna chirigota y nunca por derecho cuando un visitante que no entiende mis cuadros viene a pedirme aclaración acerca de ellos."

La otra carta, la de ¿Marañón? es como sigue:

"Amigo Federico: Lo que ha hecho usted no está bien. Un pintor ha expuesto en el Botánico un cuadro en el que aparece un pedazo enorme de corcho pegado en un lienzo blanco. El autor titula el cuadro "Busto de mujer" y usted, basado en eso, ha dicho que acaso debiera yo visitar al tal pintor, queriendo significar con eso que al joven tendría yo que volverle del derecho. No basta ese detalle, amigo Sanchiz, para calificar de... cliente mío al primer ciudadano por un quitame allá esas pajas o ese corcho... El cuadro, según me dicen, se componía de una mancha negra, otra blanca y el corcho. Puede que la blancura fuese la de un cuerpo blanquísimo de mujer; la mancha negra la negrura de sus ojos y el corcho la cabeza. Si así fuera el Busto de mujer no podría estar más parecido. Usted no habrá conocido mujeres de esa clase, porque de fijo que la cabeza de sus lindas oyentes no está llena de materias vegetales; pero hay, créamelo usted, en estos tiempos de tangos a granel, una porción de damitas que tienen la cabeza, sino llena de corcho del todo, de tapones de champán, que es un proyectil poético que se sube a la cabeza con frecuencia."



—Pero hombre; ¿qué instinto tuvo usted para quedarse con el reloj?
—El instinto de conservación, señor Comisario.

Dib. LÓPEZ REY.—Valencia.

MANUEL ABRIL



LOS TIGRES DEL CIRCO, por Andre Dahl

La multitud se estaciona ante la gran caseta del circo Renato.

El pregonero.—Y fíjense, señoras y señores en las pinturas que hay a la derecha e izquierda de esta caseta. Contrariamente a lo que sucede en los teatrillos de feria, estas pinturas no son pura reclame ni ampliaciones de los cuadros del Louvre. Aquí se trata de grandiosas reproducciones de las cacerías, donde el domador Renato captura sus fieras. A la derecha se ve el Ecuador, y hay una leona caída ya en el lazo. ¡Es la leona Antinea, que se halla ahora en el interior de este local con los dos hijos que tuvo con un león fallecido ya! A la izquierda véis al temerario domador Renato junto al oso blanco. ¡Advertir, los ojos fosforescentes del animal! (Sensación. Las cabezas se inclinan.) En fin, sobre la puerta tenéis a Renato, que está a punto de coger en los bosques de Bengala seis tigres feroces. ¡No digo más! ¡Veréis el espectáculo! ¡El trabajo de la leona Antinea con sus dos cachorros: Confucio y Cagliostro! ¡La lucha, en cinco rounds, con el oso blanco Sant Gobeno, cuyas garras se hincan profundamente en las carnes del domador! ¡Y por fin contemplaréis el maravilloso espectáculo de los seis tigres indios en libertad, número único en el mundo, número formidable, que el presidente de la República desea volver a ver! ¡Todo eso presentado por Renato en persona, vestido por primera vez de gladiador! (Tambores, Renato entra. Es decir, sale vestido a la moda clásica de los gladiadores romanos. Piel de tigre, malla, treinta medallas. Salud).

Renato.—(al pregonero, en voz baja). ¿No van a ponerle polvos insecticidas al oso? Está lleno de pulgas, ese cerdo. He estado rascándome toda la mañana, tengo la pierna en carne viva... Mire...

El pregonero.—(a Renato) ¡Aprochemos! (a la gente). ¡Y el célebre Renato va a trabajar como de cos-

tumbre, a pesar de no estar aún cerrada su herida de la pierna.

(Decidida, la multitud se precipita).

El pregonero.—(Contando) ¡Siete!... ¡Ocho!... ¡Nueve!... ¡Diez!...

¡El oso Sant Gotardo está knock-out! (Aplausos. Música). Y ahora, ¡los feroces tigres en libertad! ¡Los seis tigres de la India, que devoraron un niño la víspera de ser cazados! (Sensación. Una madre de familia se desvanece).

Renato.—¡Señoras, señores, os ruego, durante este número extremadamente peligroso, que permanezcáis en silencio y evitéis aún el reflejo de vuestros diamantes en los ojos de los tigres! ¡Hop! (Los tigres entran).

¡Aquí, Angkor!... ¡Acostado!... ¡Fathma!... ¡Acostado!... ¡Alí!... ¡Vamos!... ¡Hop!... ¡Clic-cloc!... ¡Angkor!... ¡Angkor!... ¡Angkor, aquí!...

¡Angkor, mecachis en...! (Angkor no quiere saber nada. Juega al guá con un resto digestivo, dejado por la cebra. Sonrisas en el público). ¡Angkor! (Renato sacude al tigre una formidable patada). ¡Angkor!

Una voz en el público.—¡Sí, sí! ¡Ja, ja!

Renato.—Señoras, señores, les pido que no hagan ruido...

La voz.—¡Díselo a tus parientes! (Risas).

Renato.—(Muy pálido) ¡Angkor! (Coge al tigre por la cola y lo obliga a levantarse.) ¡Salta!... ¡Fahma!... ¡Salta!... ¡Alí, al aire! (Fathma lo mira con indiferencia, y Alí se lame una pata.)

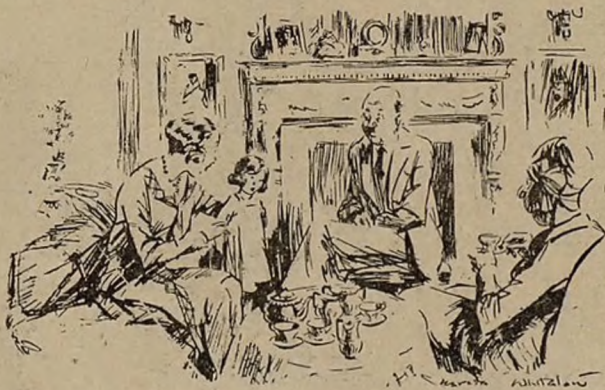
Gritos en el público.—¡Miau!... ¡Guau, guau! ¡Miau!... ¡Son de corcho! ¡A dormir los corderitos!... ¡Ja... ja... ja!

Renato. ¡Angkor!... ¡Aquí! (El tigre contempla al domador con grandes lágrimas. Los restantes tigres se ponen a llorar.)

Los tigres.—¡Uh!... ¡Uh!... ¡Uh!... (Se comprende al instante que estos animales tienen una pena enorme. Alí se restriega desesperadamente la cabeza contra los barrotes de la jaula.)

Renato.—(Comprendiendo súbitamente.) ¡Alí, ya sé! ¡es el recuerdo! Están enternecidos. (Muestra al público su traje de gladiador, la piel de tigre con que se cubre.) Poneos en su lugar... ¡Esta es la piel de su madre!

P. L. M.



La mamá.—Juanita; ¿por qué le has llamado estúpida a tu tía? Vete y dile que lo sientes mucho.

Juanita.—Perdón, tía; siento mucho que seas estúpida.

(De The Passing Show.)

EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en uno aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes". Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos necesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR
FOTOGRAFO
PUERTA DEL SOL, 13

—¿Y cómo duerme usted al niño en una cuna tan alta?
—Para oírlo cuando se cae al suelo.

Flor de Loto.—Logroño.

Entre marido y mujer (que es muy fea y de mal carácter) durante una acalorada disputa:
La mujer.—¡Ah! ¿Y te atreves a mirarme a la cara?
El marido.—¿Qué quieres, mujer! ¿Uno se acostumbra a todo!
Carlos de León.

Presa siempre Presa
La Casa más popular y prestigiosa.
Sostenes, Fajas, Corsés.
Fuencarral, 72. Teléf. 51135

En un examen de Astronomía:
Profesor.—¿Qué es la noche?
Alumno.—Pues... una cosa que hace ver las estrellas.
T. González Marciel.—Madrid.

El doctor.—Usted, ¿se purga con frecuencia?
El enfermo.—No, señor. Me purgo con agua de Carabaña.
Vicente de Castro.—Puente de Vallecas.

—¿El extremo rigor de la ley teca?
—Prohibir los termómetros de alcohol.
Emilio Mascort.—Sevilla.

Con un bastón dió muerte a un hombre
va bandido cruel, para robarle;
y para condenarle,

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

Naufragio:
Dice el capitán.—Estamos perdidos! ¿Quién de vosotros sabe rezar el Credo?
Uno.—Yo lo sé, mi capitán...
—Pues ve rezándolo, que somos diez y no hay más que nueve salvavidas...
Pompas fúnebres.—Enguera.

SORTIJAS DE SELLO

Vende las mejores la casa **SANJURJO**, de oro de ley desde 9 ptas.; chapadas en oro desde 3, grabadas en el acto. Envío a provincias remitiendo medida, importe y franqueo.
SANTO DOMINGO, NUMERO 5.—MADRID

TAPAS para encuadernar colecciones semestrales de BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una. e remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 ptas.



Los novios de las hermanas siamesas.

(De Cándide, Paris.)

el fiscal indignado se apoyó... en el bastón del pro-
cesado.
Tandelinas.—Oviedo.

—¿Por qué línea férrea les gusta más viajar a los enamorados pueblerinos?
—Por la de Asturias, porque hay "Pajares".
José Jimeno Pacheco.

En el Ateneo:
El orador, tras un largo discurso.—¡He dicho!
El ujier.—¡Chist!... Baje despacito, que no se despierten los oyentes.
Pietín.—Enguera.

El capitán.—Si usted abandona el vicio de beber, joven, usted llegará a ser sargento al cabo de pocos años.

¿Quién no conoce a Romero, el comerciante más bueno que existe en el mundo entero? Fuencarral, 68.—Tel. 11.254.
Romero siempre Romero

El soldado.—Sí, mi capitán. Pero es el caso que cuando he bebido me creo lo menos coronel, sin necesidad de esperar tanto tiempo.
Benjamín López.—Madrid.

Conchita.—Pero, chico; tú, un admirador de la playa, del mar, ¿cómo no has salido de veraneo?
Enrique.—Pues precisamente porque en esos sitios está todo muy caro, y yo soy muy espléndido.

Conchita.—¿Y qué quieres decir con eso?
Enrique.—Pues que de recibido una carta de mis primos, y, entre otras cosas, me dicen que siempre están regateando. Y la verdad, yo, para regatear, no estoy.

Maria Soto y Soto.—Madrid.

Entre amigas:
—De modo que ¿cuál eliges de los pretendientes?

—Veras: Alvarez es más guapo, pero Diez tiene buen tipo y mucho dinero y además un hermano suyo también *flirtea* con mi hermana.

—Claro; y habéis echado vuestras cuentas y os casareis las dos con "los Diez". Pues como eso se realice, ya sé el mote que os ponen...

—¿Qué mote? ¡No me asustes!

—¡Pues os llamarán "las decenas"!

Carlos Atienza.—Madrid.

Un borrachón, llamado "el Gutia" se encontró con un amigo cuando iba conducido a la Comisaría por dos guardias, pues se hallaba completamente borracho.

—¿Qué te pasa, hombre?—le dice el amigo.

—Pues ya ves: merluza con guindillas.

José Luis Cominges de la Puente.—Burgos.

La señora, que ha llegado de la calle, pregunta a la criada:

—¿Ha venido alguien?

—Sí, señora; una pobre viuda que me dijo que desde hacía dos días no tenía qué dar de comer a sus hijos.

—¿Y qué le diste?

—Como no tenía nada que darle, le di las píldoras que usted toma para que se le abra el apetito.

El Cid.—Puerto Real (Cádiz).

—Pero ¿dónde vas tan deprisa?

—Déjame; acaban de robar-me ocho mil pesetas y voy corriendo a dar parte.

—Pues ya que piensas dar parte, a ver si te acuerdas de mí.

Agustín Quintela.—Madrid.

En la Comisaría:

—¿Dice usted que se ha encontrado una cartera con documentos importantes?

—Sí, señor.

—¿Y por qué no se la entregó a su dueño?

—Porque el dueño de la cartera soy yo, señor comisario.

Clinio Gutiérrez Garrote. San Sebastián.

Un maestro de pueblo fué a la capital a visitarse, pues e dolía horriblemente un brazo.

Una vez en presencia del médico, éste le hizo levantar el



La doncella.—Señor, en la habitación de al lado, hay fuego.

El profesor.—¿Y por qué vienes a molestarme? ¿Estoy acaso en la habitación de al lado?

(De *The Passing Show*, Londres.)

LA HORRA

Presenta las últimas creaciones en sombreros para señoras y niñas. FUENCARRAL, 26, y MONTERA, 15, primeros

Remitimos figurines a quien lo solicite

brazo y le preguntó si le dolía entonces.

—No, señor; ahora no me duele—contestó el maestro.

—Ahora declínelo lentamente para ver si le produce dolor.

Y el maestro, azaradísimo, comenzó: nominativo; el brazo, genitivo; del brazo, dativo; a o para el brazo...

Ki-ki-to.—Zaragoza.

Entre amigas:

—¿Por qué llora usted de ese modo, doña Justina?

—Pues verá usted: que mi niño, Erotidito, tuvo anteayer la ocurrencia de "atracarse" de moras y beber a continuación agua fría... Total, que venimos de dejarle en su última morada.

Epaminondas.—Vitoria.



El turista.—¿Pero es cierto que comen carne humana?

El antropófago.—No señor; en cuanto les ponemos en el asador se les pone carne de gallina.

(De *Il Travaso delle Idee*, Roma.)

Tranvías madrileños

SOL-VENTAS

—¿Adónde vas, Eleuterio?

—Chico, fijo no lo sé, me dan lo mismo "Las Ventas" que tirar pa Lavapiés.

—Pues si estás *idiosincrásico* y no tienes na que hacer te convido a medio chico en ca del Sr. Manuel, allí charlamos un rato y después, verás, después...

—Después, como *tos* los días, ¡a la comi, ya lo sé!...

CHAMBERI POR FUENCARRAL

—¡Jesús, qué barbaridad! No empuje tanto, por Dios.

—Señora, si va usted mal, haber tomado un "simón".

—Oiga usted, pollo, ¿en que orquesta actúa usted, en Pavón?

¿Y qué pito toca allí?

—Allí toco el saxofón...

—Pues pa mí, que como siga *redoblando usted el tambor* le voy a dar un *tortazo* en mitad de la *jeró*...

SOL-SERRANO

—Hola, Polito, ¿qué tal? estás muy estropeado...

—Es que ya estoy muy cansado, chica, vivo un "plan bestial".

SOL-VALLECAS

—¿Hace el favor, caballero?

—Yo "pase", cobre al señor...

—Usted me ha dicho "que [pase]".

—Eso he dicho, sí, señor.

—Pues perdóneme el amigo, "que no pase" este gachó que *tié* más cara de "falso" que Don Judas el Traidor.

José DOZ

CUPON

correspondiente al n.º 385 de BUEN HUMOR que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.



CORRESPONDENCIA

MUY PARTICULAR



G. C. A. (Cádiz).—Le juramos a usted, por los gloriosos y sacratísimos huesos de San José de Calasanz, que no hemos entendido ni una palabra de su crónica futbolística... ¿Tiene gracia? ¿No la tiene? ¿Dice algo? ¿No dice nada?... ¡Arcano! ¡Misterio! ¡Obscuridad! ¡Abismo cavernoso!... ¿Quién es Urbieta? ¿Quién es Villazambo?... Y ya puestos a preguntar, ¿quién es usted?... Cuando usted nos saque de este piélagos de dudas y de incertidumbres, hablaremos. Antes, no... ¡Y después ya veremos lo que hablamos!

Moretones (Burgos).
Su cuento *San Luis Gonzaga*, compañero Moretones, crea usted que no se paga con veinte años en prisiones.

T. B. Q. (Madrid). — No cabe en el periódico, ni cabe estupidez mayor.

A. G. S. (Almería).—Acabamos de leer esas *Memorias de un duro de Amadeo* que ha tenido usted la amabilidad de remitirnos. Nuestra contestación es la siguiente: en atención a que nos ha enviado usted *Memorias*, le mandamos nosotros recuerdos, para usted y para toda sus distinguida familia... Esto tal vez le parezca a usted un poco duro, pero más duro es lo del duro (de Amadeo) y no nos hemos quejado lo más mínimo.

R. L. F. (Madrid).—El inesperado bombo que usted atiza a nuestro más preclarísimo colaborador es de tal magnitud, que, si lo publicásemos, parecería que nos queríamos dar un pisto de lo más manchego que se fabrica. Lo más que podemos hacer es, en vez de tirarlo al cesto, ponerlo en un marco y leerlo todos los días de siete a ocho. ¿Qué le parece a usted?

F. S. C. (Gerona). — Sus *Adormideras* (¡oh, absurdo cruel!) nos han desvelado bárbaramente. Cuando podamos dormir un poco y soñemos, puede que las publiquemos..., pero en sueños.

"Esas cosas solamente en sueños se pueden ver."
Como dijo el otro y dijo bien.

C. N. Q. (Aranjuez).—No nos han hecho maldita la gracia sus versos chulapones. Son de una *disinificancia* consternadora.

Arrogante. (Madrid).
Lo que ha mandado arrogante, tan campante, por correo, es un cuento viejo y feo y bastante repugnante.

F. F. C. (Barcelona).—Nos duele mucho, muchísimo, decirselo a usted... Nos duele un disparate... Nos duele de verdad... Nos duele de tal manera, que estamos casi or empezar a quejarnos, pero el caso es que su humorístico trabajo, cuya idea podría pasar, resulta que no puede pasar del todo por su forma descuidadísima, por su estilo deplorablemente pedestre y por la ostensible falta de unidad y método que preside la narración. Fíjese un poco más en lo que haga en lo sucesivo, y quizás, quizás, lleguemos a conseguir el ansiado y completo acierto.

Facundo Niporesas. — ¡Y tan ni por esas!...

A. D. C. (Valencia).—He-

mos aceptado publicado con un inmensísimo placer, sólo comparable al que proporciona el rapto de la mujer amada en lujoso y raudo automóvil, su desopilante y estupefactante crónica titulada *Sudando en el Polo*. Reciba usted nuestra felicitación más incandescente por su fulminante éxito.

S. E. T. (Bilbao).—Lo mismísimo que le dijimos a usted de los *Anuncios* se lo volvemos a repetir respecto a los *Telegramas* que nos envía: que eso ya lo hacemos aquí con un esmero inimitable. ¿Por qué no elabora usted algo propio, personalísimo y originalete, a ver si acierta? ¡Es cuestión de calentarse la cabeza, nada más!

T. Q. B. (Madrid).
Su mano del almirez es una pura sandez.

B. M. S. (Segovia).—¡Pues anda que *Lds ocurrencias de Doroteo*!... Si el buen Doroteo no tiene más ocurrencias que las que usted supone, es seguro que se morirá de hambre negra, aunque le metan en la triste cárcel. Porque no crea usted que en la cárcel come bien todo el mundo. Nosotros, que hemos es-

tado ya en ella, podemos responderle a usted de que no.

Originales literarios que por diversas causas no pueden alcanzar el honor de figurar y darse pisto en nuestras inmortales columnas.—*El estudiante y el libro* (por C. G. G., de Valladolid), *Divagaciones un tanto filosóficas* (por J., A. C., de Madrid), *El queso fatal* (por J. P., de Villa Sanjurjo), *La fecha actual* (por M. J. S., de Madrid), *Carocas el Viales* (por M. H., de Barcelona), *Arte de hacer comedias* (por El Caballero de la Triste Figura, de población ignota), *Divulgaciones históricas fácilmente comprobables* (por Kasynadie, de punto igualmente misterioso), *La venta de Lucero* y *¡Lo que saben los paletos!* (por M. P., de Ma-

La Casa de moda

Madrid - Viena

Montera, 41.—Madrid.

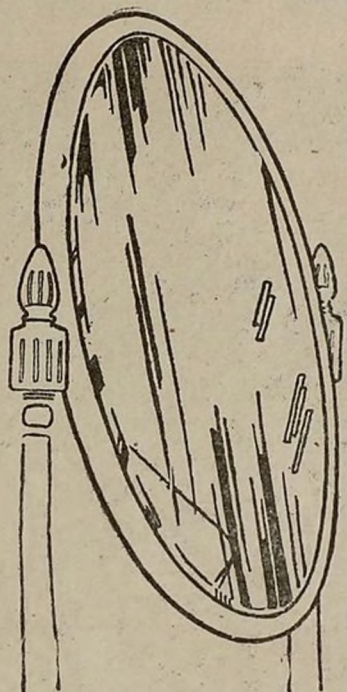


La mamá.—Supongo que habrás sido buena y no habrás echado la cáscara del plátano en el tren y la guardarías en tu bolso.

Juanita.—No, mamá; la puse en el bolsillo del señor que estaba a mi lado...

(De *The Passing Show*, Londres.)

drid), *Una nueva liga* (por J. G. C., de Llanes), *La fantasma* (por Quico Cornoneillo, de Valladolid), *Charlas frívolas y A Matea* (por L. M. C., de Sevilla), *Un valiente* (por M. M., de El Ferrol), *Saldos y gangas* (por R. S. C., de Madrid), *Idilio soviético* y *La consulta de don Guindo* (por M. A. P., de Ceuta), *Cirugía brahmánica* (por Austerlitz, de Madrid), *Cuento que llega a destiempo* (por M. O. C., de Toledo), *Un viaje al Polo Norte* y *El triste fin de mi amigo Pérez* (por R. A. A., de Trubia), *El radio intérprete* (por L. O., de Sevilla), *Geografía de salón*, *El cigarro del santo* y *Un específico inofensivo* (por H. Q., de Madrid), *La tragedia de un tímido* (por J. G., de Barcelona), *Cuento* (por M. V. R., de Madrid), y, para terminar, *Una oda* (por Mister Cloque, de procedencia desconocida, y cuyo trabajo nos parece que ya ha caído otra vez en nuestras manos, con el mismo lamentable resultado para el con-
tumaz autor).



NADA COMPARABLE POR SUS MARAVILLOSAS CUALIDADES A LA CREMA RECONSTITUYENTE LIDA, PARA LA CONSERVACION DEL ROSTRO, HACIENDOSE IMPRESCINDIBLE EN EL TOCADOR DE TODA MUJER CUIDADOSA DE SU BELLEZA. DA AL CUTIS TERSURA Y LOZANIA. — HACE DESAPARECER LAS ARRUGAS, SURCOS Y DEPRESIONES FACIALES. — SUAVIZA LA PIEL, CONSERVANDO LA DE TODA IMPUREZA. BLANQUEA Y CONSERVA EL ROSTRO LLENO DE FRESCURA Y BIENESTAR. — ES EL ELEMENTO NUTRITIVO DE LA EPIDERMIS, UNICO Y EFICAZ PARA PRESERVARLA DE LOS PELIGROS DE LA INTEMPERIE.

PEDID FOLLETOS EXPLICATIVOS



CREMA LIDA

RECONSTITUYENTE

DEPOSITARIO - URQUIOLA - MAYOR. 1 - MADRID

Talleres de PRENSA NUEVA. Calvo Asensio, 3.—Madrid.

BUEN HUMOR



Ayuntamiento de Madrid
El del hongo.—Es terrible. Tener que trabajar desde las ocho de la mañana hasta las dos de la tarde: voy a ponerme malo.